

CONTRIBUCIONES

PAUL RIVET

VIDA Y OBRA DE UN AMERICANISTA

Por JOSE MARIA VARGAS, O.P.

En Noviembre de 1956 estuvo de paso en Quito Paul Rivet. Al cumplir sus ochenta años el gobierno francés le había cumplimentado, facilitándole un viaje por Hispanoamérica. Fue una condescendencia con los anhelos más íntimos de su sentimiento americanista. Recorrió las ciudades del Mundo Hispano en actitud simbólica de recoger sus pasos y hacer la siembra postrera de sus experiencias.

Dijo encontrarse en el Ecuador como en una segunda patria de su espíritu. Había permanecido entre nosotros desde 1901 hasta 1906, como miembro integrante de la Misión Geodésica Francesa, encargada de comprobar las experiencias realizadas por la primera Misión encabezada por La Condamine, de 1736 en adelante. Durante su estadía hizo numerosas investigaciones etnológicas y arqueológicas cuya publicación contribuyó a propagar conocimientos históricos y científicos referentes al Ecuador. De esa época datan su "Estudio sobre los indios de la región de Riobamba" (1903), "Los indios Colorados. Relación de viaje y estudio etnológico" (1905), "El Cristianismo y los indios de la República del Ecuador" (1906) y "Cinco años de estudios antropológicos en la República del Ecuador" (1906).

De 1906 a 1908 estuvo a su cargo la dirección del Museo de Historia Natural de París y en 1909 fue nombrado profesor de Antropología del Museo. Incansable en la publicación científica publicó durante estos años sus estudios acerca de la "Industria de los sombreros en el Ecuador y el Perú" (1907), "Los indios Jíbaros. Estudio geográfico, histórico y etnográfico" (1908), "Ensayo sobre los pueblos sudamericanos" (1908), "La raza de Lagoa-Santa entre las poblaciones precolombinas del Ecuador" (1908). Desde 1910 en adelante consagró sus investigaciones al estudio de la lingüística americana y publicó sucesivamente: "Las lenguas guaraníes del alto Amazonas" (1910), "Afinidades del Miranya" (1911), "La familia lingüística Peba" (1911), "Afinidades del Tikuna" (1912), "Las familias lingüísticas del Noroeste de la América del Sur" (1912) e "Influencia de las civilizaciones amazónicas sobre la meseta Andina" (1913).

Al estallar la primera guerra mundial, hizo un paréntesis a sus estudios y se alistó bajo las banderas de su patria. Militó dos años en el frente francés y estuvo tres en el frente de Oriente. En esta ocasión fue citado en la Orden del Día de la Armada y nombrado Oficial de la Legión de Honor. Cumplido su deber patriótico, tornó a sus estudios y a la enseñanza. De inmediato fue nombrado Secretario General de la Sociedad de Americanistas de París y Director del Museo del Trocadero.

Los viajes le habían dado la comprensión cabal del espíritu de los pueblos, lo cual le facilitó la organización del Museo del Hombre, donde cada agrupación étnica tiene su representación arqueológica y folklórica. Se convenció a la vez de la posibilidad de unir a los hombres por el intercambio cultural. Pasada la guerra, fue el primer profesor francés que entró en Alemania, sustentó conferencias científicas en Francfort e hizo ver a los intelectuales alemanes la necesidad de organizar Europa, contribuyendo al entendimiento franco-alemán, que alentó a la democracia en los países vencidos.

Dejando a los políticos la reorganización internacional, Paul Rivet reanudó sus investigaciones científicas. En 1920

dio cuenta en la Revista de Etnografía del "movimiento americanista de 1914 a 1920". Luego publicó una serie de estudios cuya sola enumeración demuestra la inquietud espiritual del ya célebre Director del Museo del Hombre.

De 1920 a 1925 dedicó su atención a la zona de Colombia y Venezuela, como lo atestiguan sus artículos sobre "La arqueología y Metalurgia Colombianas" (1919), "Los límites orientales de la familia Chibcha" (1920), "La orfebrería precolombina de las Antillas, las Guayanas y Venezuela en relación con la orfebrería y la metalurgia de las otras regiones americanas" (1923).

El interés científico le estimuló a visitar cada año algunos países de Hispanoamérica, consiguiendo recorrerlos todos y vincularse en cada uno de ellos con los investigadores científicos, a quienes estimulaba con su don de persuasión y el ejemplo de su propio trabajo. Fruto de estos viajes de estudio fueron sus trabajos de generalización y sus monografías de carácter local. En 1924 publicó una síntesis de las "Lenguas Americanas"; en 1925, "Los Orígenes del Hombre Americano", en 1926, "Los Malayo-Polinesios en América" y "Las costumbres funerarias de los indios del Ecuador" y en 1927, "La música indiana en América". De este mismo carácter general son sus "Relaciones comerciales precolombinas entre la Oceanía y América", seguidas de un índice bibliográfico que contiene 123 autores consultados. Entre 1925 y 1927 colaboró con Créqui de Montfort en el estudio de la "Lengua Uru o Pukina" que publicó en el Boletín de la Sociedad de Americanistas de París. Más tarde, en 1940, ponía su firma junto a la de C. Tastevin en el análisis de "Las lenguas arawak de los Purús y de los Jurús".

Identificado con el hábito de la investigación científica no perdió ocasión, donde estuviera, para despertar aficionados, descubrir nuevos rastros de corrientes culturales y enriquecer su biblioteca con nuevos aportes bibliográficos. Consiguió, de este modo, hacer de su mansión, junto al Museo del Hombre, la casa familiar de los investigadores americanos, donde encontraban en Rivet al viejo amigo que les descubría los últimos adelantos

en el campo de la Antropología y la Lingüística, comprobándolos en las obras más recientes y en las muestras que enriquecían el Museo.

No hay país americano que pueda evadir un recuerdo agradecido al americanista más benéfico de las ciencias antropológicas. Paul Rivet estuvo vinculado al Dr. Charles Peabody, conservador de arqueología europea en el Museo de la Universidad de Harvard. GENIO LATINO, de México, de septiembre de 1930, publicó un artículo en que reconocía la labor de Rivet en México, Guatemala y El Salvador. En 1934 apareció en Bogotá la primera entrega de la "Revista del Instituto Etnológico Nacional", fundado por Rivet, con un artículo suyo sobre "La influencia Karib en Colombia". En el Ecuador fue Meceñas espiritual de don Jacinto Jijón y Caamaño y don Carlos Manuel Larrea, quienes se glorían de haber tenido por maestro a Paul Rivet. El Perú tiene que agradecer al Director del Museo del Hombre, estudios antropológicos y lingüísticos del período prehistórico.

La Universidad Nacional del Litoral de la República Argentina, publicó en 1928 en Paraná, la traducción castellana de las "Relaciones comerciales precolombinas entre Oceanía y América". Finalmente, el Uruguay editó en 1930 en Montevideo el estudio de Rivet sobre "Los últimos Charrúas".

Hemos consagrado esta nota de recuerdo a la memoria de Paul Rivet. Tuvimos la suerte de ser conducidos por él en una visita al Museo del Hombre, donde pudimos apreciar la sección consagrada al Ecuador y, en su Biblioteca Americanista, el puesto dedicado a nuestra Revista de "Oriente Dominicano". En sus últimas visitas a Quito nos fue dado recibir su voz de aliento y el estímulo de su ejemplo. Fue un hecho simbólico su recorrido por Hispanoamérica al cumplir sus ochenta años, dando conferencias ilustradas con proyecciones, en las que demostraba el proceso seguido por el progreso humano, en aras de aliviar los sufrimientos que padece la humanidad.